

Tipo de Publicación: Ensayo

Recibido: 05/01/2023

Aceptado: 20/01/2023

Páginas: 206-219

Autor:

Aristides Aquino Santelíz Arozena

Magíster en Educación Abierta y a Distancia. (Universidad Nacional Abierta)

Licenciado en Administración de Empresas. (Universidad Nacional Abierta)

Ingeniero de Sistemas. (Universidad Nacional Abierta)

 <https://orcid.org/0000-0002-7793-9476>

E-mail: santeliz50@gmail.com

Afiliación:

Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional

Mérida - Venezuela

DESCOLONIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN COLONIZADA EN LA AMÉRICA LATINA

Resumen

Este ensayo presenta mediante la narrativa literaria, un breve razonamiento sobre la colonización como medio de sistema legal de invasión para producir dependencia social, educativa, económica y política, con inclusión de costumbres y religión del colonizador. Como es sabido, la colonización ha producido injusticias a lo largo de la historia, desde esclavitud hasta genocidios. El objetivo de esta investigación es contribuir a través de un pequeño recorrido por la historia, a divulgar lo perjudicial del coloniaje como sistema de gobierno en los espacios educativos y dar a conocer el hecho colonizador como el dominio político, militar, cultural y religioso que representa. Tiene un enfoque investigativo documental que busca comunicar los elementos significativos de las raíces de la colonización del conocimiento y refleja la aceptación del desafío académico entre poder y dominación intelectual como cultura de mercado que divide al mundo entre colonizados y colonizadores. Concluyéndose que América Latina busca la plusvalía intelectual a través del conocimiento libre y abierto con la aplicación de una ciencia pública y abierta, que beneficie al colectivo y al desarrollo igualitario de las naciones hispanoparlante.

Palabras Clave: Colonización; coloniaje; descolonización; conocimiento; cultura.

DECOLONIZATION OF COLONIZED EDUCATION IN LATIN AMERICA

Abstract

This essay presents through the literary narrative, a brief reasoning about colonization as a means of invasion legal system to produce social, educational, economic and political dependence, including customs and religion of the colonizer. As is well known, colonization has produced injustices throughout history, from slavery to genocide. The objective of this research is to contribute through a short journey through history, to disseminate the detriment of colonialism as a system of government in educational spaces and to publicize the colonizing fact as the political, military, cultural and religious domain that it represents. It has a documentary investigative approach that seeks to communicate the significant elements of the roots of the colonization of knowledge and reflects the acceptance of the academic challenge between power and intellectual domination as a market culture that divides the world between colonized and colonizers. Concluding that Latin America seeks intellectual gain through free and open knowledge with the application of public and open science, which benefits the collective and the egalitarian development of Spanish-speaking nations.

Keywords: Colonization; colonization; decolonization; knowledge; culture.

Introducción

El diccionario de la Real Academia Española (RAE), define la palabra Colonización como acción y efecto de colonizar; y esta última a su vez, la define como “fijar o establecer una colonia en un país”. Asimismo, define la palabra Colonia, como:

1. f. Conjunto de personas que, procedentes de un territorio, se establecen en otro;
2. f. Territorio o lugar donde se establece una colonia;
3. f. Territorio fuera de la nación que lo hizo suyo, y ordinariamente regido por leyes especiales;
4. f. Territorio dominado y administrado por una potencia extranjera.

Entre otros referentes, la colonia es un conjunto de personas (animales o plantas) que provienen de un territorio y se establecen en determinado espacio de otro territorio. Asimismo, podemos referirnos a que, en la historia, la colonia es un territorio dominado por una potencia extranjera y sujeto a su administración y gobierno. Este proceso de colonización ha producido injusticias a lo largo de la historia, desde esclavitud hasta genocidios.

La colonia como territorio dominado es un espacio o territorio sometido por la fuerza o la ocupación militar, donde sus habitantes son subordinados para explotar sus recursos naturales en favor de la potencia invasora. Los territorios colonizados no tienen autonomía ni autodeterminación; están sujetos al sistema legal de los invasores de los cuales depende económica y políticamente, con inclusión de costumbres y religión

del colonizador. No es un territorio soberano por lo que deben rendir cuentas a gobiernos extranjeros.

Desde el siglo XV, la economía ha sido el factor clave para establecer colonias en el planeta; ellas son la expansión política, económica e ideológica de estados desarrollados económicamente. Durante siglos, las potencias europeas sometieron a régimen colonial a determinados territorios de África, América, Oceanía y Asia, hasta que surgieron las guerras independentistas de esos territorios o de la mayoría de ellos, que lograron emanciparse de las naciones colonizadoras.

Con estos términos se inicia este trabajo cuyo objetivo es contribuir a través de un pequeño recorrido por la historia, a divulgar lo perjudicial del coloniaje como sistema de gobierno en los espacios educativos y dar a conocer el hecho colonizador como el dominio político, militar, cultural y religioso que representa para las naciones colonizadas. Su importancia radica en buscar comunicar los elementos significativos de las raíces de la colonización del conocimiento en América Latina y refleja la aceptación del desafío académico entre poder y dominación intelectual como cultura de mercado que divide al mundo entre colonizados y colonizadores.

Desarrollo

Coloniaje (sistema de gobierno)

Para las potencias extranjeras (invasoras o no militarmente), las colonias eran (y siguen siendo) un

mercado estratégico de cualquier índole, cuyas características políticas responden a sus necesidades socioeconómicas, por lo que se ven obligadas a regularlas para asegurar y garantizar las rutas comerciales. La historia refiere el hecho colonizador como el dominio político, militar, cultural y religioso, para explotar los recursos económicos de un determinado territorio.

Adicional a esto, el proceso de colonización crea dinámicas sociales características de la clase social dominante de la potencia invasora, que goza de todos los privilegios ante los dominados (o colonizados). Por lo general, esta explotación por la supuesta casta superior cultural, es ejercida por dominación cultural, religiosa, política y militar por parte del invasor; esta dominación adjudica el derecho a someter a los invadidos (colonizados).

La colonización europea en el continente americano la comenzó el imperio español (Cristóbal Colón, 1492), que trajo consigo dominación militar, política, cultural, religiosa y económica en los territorios sometidos; esto es evidente por su superioridad militar ante los habitantes indígenas de esos territorios. A ellos le siguió el imperio portugués, luego el británico, seguido del francés y países bajos; hoy, solo tienen posesiones coloniales en el continente americano, Francia, Reino Unido y los Países Bajos.

Colonialismo y sus derivados

El colonialismo ha permanecido en el tiempo con bajas posesiones en diferentes continentes por parte de los invasores, que establecieron en los territorios invadidos su dominio militar, político, administrativo, cultural y económico. Sin embargo, esas posesiones de ultramar y aquellas que ya se han perdido producto de guerras independentistas y emancipadoras en los territorios invadidos, todavía tienen hoy en día por parte de los invasores un nuevo sistema de coloniaje: El Neocolonialismo. Esta palabra, cuyo prefijo 'neo' [del griego νέος (néos)], que significa 'nuevo', define la aparición de un nuevo tipo de coloniaje que hace referencia a un nuevo tipo de régimen de denominación en un territorio por parte de potencias extranjeras, sin la intervención militar de un país invasor.

El neocolonialismo es una adaptación del colonialismo en aquellas tierras que fueron invadidas por los antiguos imperios del siglo XV. El colonialismo se basó en el dominio de territorios y de sus habitantes a través del poder militar y el neocolonialismo, se basa en el dominio indirecto del sistema político y económico por parte de las potencias anteriormente invasoras de las tierras ocupadas por ser naciones menos desarrolladas que las grandes potencias; en otras palabras, es la manipulación de la situación de dependencia industrial, tecnológica y económica, a través del consumo de mercancías, tecnologías, autopartes, cultura e ideologías, incluyendo directrices militares

y políticas; todo esto por intereses de dominio económico, geopolítico y supremacía militar.

África continúa con dominación neocolonial por parte de potencias europeas y América Latina por parte de Estados Unidos. Las grandes potencias ejercen influencias, tanto internas como externas; las internas se ejercen dentro del territorio a través de la explotación de clases y de las dinámicas de los factores sociales (relaciones de desigualdad); las externas se aplican en materia cultural, conocimientos, ideologías, militar, políticas y economías.

Descolonización y sus mitos

La descolonización es el fin del dominio colonial que supone dejar de ser colonia de una potencia extranjera. Es el proceso de independencia política, social, militar, cultural y económica de una nación dominada por una potencia extranjera a la cual estaba sometida. Se produce por revueltas violentas o no, lucha de clases o guerras que llevan a la nación sometida a luchar hasta lograr su independencia (retirada del invasor con entrega de poderes naturales), o a la integración a un Estado o Entidad Administrativa (salida negociada) o la Libre Asociación (reconocimiento de derechos civiles y de su gobierno autónomo).

La colonización es el proceso imperialista de ocupación (por la fuerza militar o no) de un territorio con dominación de economías, pueblos y culturas; el colonialismo es el proceso de dominación interna con

ideologías, creencias, cultura, conocimientos, orden social y de justicia asimétrica; y la descolonización es el proceso de liberarse (independizarse), de los poderes de la potencia colonizadora para dejar de ser su colonia.

La descolonización supone liberación del territorio que ha estado bajo dominio de alguna potencia colonial durante siglos; pero muchas de esas naciones, hoy libres (independientes en soberanía), están bajo el control indirecto (neocolonialismo) de las antiguas potencias que las colonizaron, a pesar de haber obtenido sus autonomías políticas. Esto se debe a las dependencias de sus economías por falta de desarrollo industrial, tecnológico y científico. Este estrés económico aviva la dependencia del capital extranjero y provoca migraciones hacia los países llamados potencias económicas, que terminan en procesos discriminatorios debido al origen étnico o cultural de los migrantes.

La descolonización se aplica también a la transformación del imaginario social colonizado, que vive afectado por la dependencia económica, el racismo, la segregación, el americanismo, el eurocentrismo y la perspectiva del país subdesarrollado y subalterno de los desarrollados e industrializados. Este proceso de descolonizar todo rasgo cultural del poder colonizador, implicaría erradicar o abolir herencias filosóficas, religiones, derechos canónicos y lenguas, entre otros, que afectaría la filosofía intercultural que rechaza en sí misma el esencialismo cultural, porque todas las

culturas son el resultado del proceso complejo de mezcla de culturas a lo largo de la historia de la humanidad. Es un hecho histórico; no existen culturas no contaminadas; todos somos producto de un proceso humano de internalización y transculturación involuntario de dominación, alienación y alineación a estructuras políticas, sociales y económicas vigentes en la globalización neoliberal.

Ya la filosofía latinoamericana ha asimilado la condición del colonialismo cultural, al aceptar de la vitalidad foránea del viejo mundo (continente europeo y americano), el eco impuesto de sus sociedades (burguesas y consumistas), transmitido a las élites criollas latinas para acentuar más la dependencia periférica económico-social del neo colonizador. En este sentido, el pensamiento colonizado está influenciado por el pensamiento colonizador que trata de perpetuar el orden colonial (colonialismo, eurocentrismo, occidentalismo), al reproducir el colonialismo interno orientado por el poder satelital del neocolonialismo.

El pensamiento y conocimiento académico no escapan de las relaciones de este poder satelital ante la famosa expresión ‘esclavo y amo’ del poder colonial, convirtiendo a los colonizados en ‘tontos útiles’ como víctimas de un ‘romanticismo’ ingenuo de ‘utópica inclusión’ ante una ‘universalidad’ multifacética basada en la globalización para convertirlos en súbditos, pero que con sus filosofías críticas, políticas de izquierda y revolucionarias, plantean la diversidad de pensamiento y

conocimientos que requieren descolonización con reivindicaciones culturales de nuestros propios actores académicos, con promoción y patrimonio cultural autóctono e intercultural.

En el campo de la educación, tenemos en el plano simbólico una posición ‘folclórica’ de significados que producen reacciones por el desafío intercultural; sin embargo, un proceso de descolonización es necesario para darle una dirección justa como si estuviera a la ‘vuelta de la esquina, pero en cuadra llanera’, para darle avances integradores a una sociedad de esquemas mentales que requiere de introspección (analizarse a sí misma), para que pueda descolonizarse de las relaciones del poder satelital del neoliberalismo y avanzar hacia una sociedad incluyente, para el acceso al conocimiento independiente de las mayorías de escasos recursos económicos.

Buena parte de los procesos de descolonización evocan procesos históricos de dominación extranjera por sus estructuras estatales; pero para no caer en la trampa de esas estructuras de dominación, el discurso inclusivo requiere el largo aliento del proceso histórico emancipador en el campo económico, político y social, porque la descolonización intercultural del conocimiento no es un fenómeno estático sino abierto y libre, con la potencialidad del momento histórico de encuentros y diálogos inter-intra-personal, étnicos y culturales, emancipadores y auto determinados, llenos de grandeza intercultural y espíritu de respeto.

La occidentalización como conversión civilizatoria es un proceso de imperialismo educativo, económico, cultural y religioso, con estándares de humanidad europea que inserta la economía del conocimiento colonial en la medida de posibles gracias de negación, asimilación e incorporación de esclavitud intelectual, en innumerables intentos tardíos de reconocimientos de transferencias de perspectivas mono culturales. Al mismo tiempo, intentos ‘bárbaros’ de magnanimidad cultural de los poderes neoliberales de potencias extranjeras, llenan a la América Latina de humildes dotes interculturales que, con leyes y costumbres ancestrales, conservan las letras de sus historias con ingenio, prudencia y templanza.

La concepción occidental del canibalismo intelectual, fuerza la circuncisión del varón erudito que pasando por ‘el ojo de la aguja’, se desvive de la humanidad europea para imitar costumbres de alcornias, buscando conversión civilizatoria helénica para promover su economía y poderío militar colonial. Hoy en día, los esquemas mentales de superioridad occidental y europeos, están impregnados de intelectuales asiáticos, africanos y latinoamericanos, que han pasado por el ojo de la aguja de la occidentalización y del eurocentrismo y ‘blanquearon’ sus ropas para encontrarse con su gentilicio merecedor de las bondades del mercado de la investigación y el conocimiento en las tierras de sus raíces.

La descolonización intelectual y del conocimiento latinoamericano tiene resultados colaterales, pero la abundancia de la cultura propia por su mezcla ancestral, conserva la religión cristiana como norte merecedor de bondades y contribuye a la búsqueda de la verdad por su reconocimiento global de espíritu emancipador e intercultural. La meta es una sociedad basada en un proyecto exógeno de civilización y bienestar traducido en participación, tecnología y desarrollo.

Descolonizar el conocimiento

El legado colonial en la ciencia se traduce en pensamientos y conocimientos de fronteras, en conocimientos subalternos. El pensamiento hegemónico de aquellos tiempos monopolizó el conocimiento. Hoy, las diferencias epistémicas abundan asociadas a la geopolítica del conocimiento, tanto en formación como en transformación. La producción del conocimiento en la colonia (en educación y medicina), formaban parte de tratados y se convirtió en arma de dominio imperial. El proceso político de colonización fabricó el conocimiento en América Latina con desplazamiento social; pero en la medida en que pasaban los siglos, los intelectuales latinoamericanos asumieron el rol de productores y se esforzaron por producir el propio conocimiento.

América Latina fue desplazada del modernismo y de la ciencia, pero de la ciencia con jerarquías

forzadas por el desplazamiento de la verdad latina por los mecanismos de colonización. El proceso colonizador como medio justificado de moralidad y de poder, fue la estrategia metodológica para la validez universal de su discurso de dominio, que no admitía igualdades, pero sí diferencias de orden social y económico; esto produce atraso para el desarrollo de las propias investigaciones científicas latinas.

El progreso del desarrollo científico se apoyó en el saqueo de los territorios colonizados sobre la base de su poder imperial, que también lo utilizaban para producir conocimiento científico a expensa de los pueblos conquistados; esta explotación influyó en ciento de miles de personas, así como en diferentes países y en algunas tendencias de la ciencia y en las asimetrías de género y cultura, como también sociales y económicas. Esta prolongada dependencia científica como también tecnológica, aún después de la descolonización política y militar, conserva el modelo de la no inversión en capital humano e infraestructura en investigaciones por parte de los países desarrollados o potencias económicas en los países subdesarrollados.

Descolonizar la ciencia en América Latina, implica mitigar o eliminar el legado europeo de cultura y pensamiento desproporcionado en la educación y reemplazarlos con fuentes equitativas de investigación e inversiones locales, tanto en infraestructura como en talento científico autóctono. Lo que urge es construir la teoría de la filosofía intercultural latina para salir del etnocentrismo por

camino separado, por las cuestiones subalternas de las clases sociales en la comunidad científica y de investigaciones. Es cuestión nacional y latina, es de vida contemporánea enfrentar de forma sistemática y con la interdisciplinariedad, el desafío académico de la cuestión de poder y dominación intelectual eurocentrista y occidental, que como cultura de mercado divide al mundo: colonizados-colonizadores, norte-sur, occidente-oriental, incluidos-excluidos. Es escandaloso cómo las grandes potencias tratan este tema al imponer estereotipos y roles simbólicos, para perpetuar la desigualdad con la imposición de esquemas mentales al imaginario social.

Para desenredar lo complejo de esto, es menester una cultura emancipadora, crítica, dialógica, de dimensiones concretas de encuentro intercultural latinoamericano, todo clave ante el discurso político-educativo del dominio potencial científico-investigativo, que con fondo socioeconómico busca en sus condiciones históricas de coloniaje, perpetuarse como teoría posmoderna ante la evolución liberadora del contexto educativo con pensamiento y conocimiento latinoamericano.

El conocimiento en Latinoamérica

La dependencia explica el subdesarrollo cuyo modelo económico está basado en las importaciones. La falta de desarrollo implica atraso científico, industrial y tecnológico; este escenario tiene sus raíces en la colonización. Numerosos estudios orientan o explican el atraso en conocimiento y

tecnología, fruto de la dominación intelectual eurocentrista y occidental, que por décadas ha dominado el pensamiento científico y tecnológico de los territorios colonizados.

La sociedad latinoamericana con su sociedad del conocimiento, asume un campo poco explorado por la frecuente subordinación intelectual y académica hacia Europa y Occidente; esto es más por status social que por protagonismo evolutivo del pensamiento y el conocimiento autóctono. Son muchas las presiones para no difundir el conocimiento producido en las instituciones de educación superior de la región latina, que se antepone a la búsqueda de conocimiento de la sociedad latina.

La escasa preparación en investigación junto con la ausencia de financiamiento a la misma, limita la producción de conocimiento que contrasta con los cambios sociales en Latinoamérica. Esto afecta el gentilicio y se produce la fuga del capital humano ante la realidad social. Indudablemente, somos un subcontinente para el resto de los continentes; esto afecta el pensamiento latino que menosprecia o desconoce el conocimiento producido en la región.

No resulta fácil, pero sin temor a equivocación, es impostergable reproducir el conocimiento en investigación social y científico latinoamericano para contrarrestar la tendencia dominante de ideologías y objetivos políticos colonizadores, para erradicar los criterios y principios dogmáticos de elitismo alojados

en nuestras mentes y fronteras que nos aíslan de otros continentes. Vivo ejemplo de esto son las vacunas latinoamericanas, entre ellas las cubanas, que son opacadas, silenciadas y hasta desprestigiadas en su uso y efectividad ante las vacunas europeas y occidentales, por el simple hecho de mantener y seguir dominando con políticas intervencionistas neocolonizadoras el mercado y su cultura de consumo.

Esta situación busca riqueza y dominio del conocimiento ante cualquier cambio social generado por transformaciones de la realidad imperante, y que, a su vez, se evidencia a través de la historia de la colonización, lo que afecta la posibilidad de la presencia de las aportaciones latinas en la investigación y la producción de conocimiento. Sin embargo, sin perder memoria histórica y atendiendo a la dinámica de las experiencias, el conocimiento en América Latina es amplio y que no ha perdido la perspectiva anticolonialista y antiimperialista, por ser el común denominador del pensamiento latinoamericano.

Somos territorio de herencias fallidas como parte de una estructura social no cónsona con los tiempos de los patrones colonizadores establecidos, que con empeño complejo y perspectiva de confrontación, construimos con nuestras historias emancipadoras y sangre libertadora, un continente propio lleno de diversidad cultural y aportaciones fundamentales en espacio y tiempo; determinados y orientados por comportamientos sociales y esfuerzos sistémicos para comprender las crisis en espacios

individuales pero con horizonte colectivo y avanzar en pensamiento contemporáneo en la historia, para ejercer el derecho al propio conocimiento.

El conocimiento se ha convertido en mercancía que se cotiza en empleo y otros beneficios para resolver los problemas sociales de quien los tiene o produce. Ciencia y producción de conocimiento requiere de inversión, tanto en capital humano como financiero; que luego es incorporado a la industria y a la sociedad del conocimiento. Latinoamérica no tiene la cultura de la inversión en conocimiento o la producción del mismo; esto es contrario a su propio desarrollo que debilita el pensamiento y vulnera a la sociedad.

El conocimiento es el actor más importante para el desarrollo de los países descolonizados, sobre todo en lo atinente a salud, educación, industria, tecnología, ciencia e información. Es por ello que la empresa transnacional se beneficia de los territorios descolonizados al incorporar ciencia y tecnología latinoamericana en sus procesos de producción. Adicional a esto, la economía del conocimiento incorpora las innovaciones tecnológicas en los procesos de las transnacionales para desequilibrar la industria local y deshacerse de la competencia; esto es por falta de cultura de inversión local en un mundo polarizado.

Debemos reflexionar; la ciencia no es privada, es pública; ni la investigación debe ser categorizada por una certificación, sino que debe realizarse como

práctica de producción de conocimiento. La práctica burocrática y pragmática de la investigación afecta la calidad de la enseñanza y de quien investiga, por acceder a sistemas de estímulos provenientes de países neoliberales o capitales foráneos. Esto degrada lo académico de la enseñanza y del conocimiento al no conservar el vínculo de la ciencia con la sociedad, pero sí utilizar la investigación para resolver problemas del sector privado.

Siguiendo las huellas, la experiencia extranjera paraliza la local y los esfuerzos por no depender de ella. Descolonizar la ciencia local es oportuno para el legado propio y para la construcción del propio conocimiento en América Latina; descentralizar la investigación y la dependencia tecnológica, contribuirá a lo autóctono, a lo regional de diferentes maneras. La especialización del conocimiento en pequeñas áreas del saber y diversas disciplinas, ayudaría a modernizar la investigación local, los estudios de postgrado y a desarrollar naciones.

Conocimiento, ciencia libre y abierta

Epistemológicamente hablando, el conocimiento libre es una corriente que expresa al mismo conocimiento como bien de todos o público, que debe tener libertades de acceso y de uso para su aplicación. Sin embargo, en la actualidad se ha cosificado y tiende a ser mercancía con límites de uso y aplicación a través de patentes y derechos de autor. Con estos artificios legales con orientaciones

privadas, se encamina el conocimiento al lucro y a la exclusividad para unos pocos.

Esta tendencia afecta de alguna manera al entorno investigativo y educativo por sus implicaciones de competitividad, puesto que es un éxito económico al considerarse como propiedad intelectual el conocimiento, alejado del altruismo y del bien colectivo. Algo extraordinario, la propiedad intelectual en la educación superior como derecho de autor, es sin duda un recurso educativo alejado del lucro, para estimular la competitividad en el ámbito educativo y en la investigación, que solo busca la plusvalía intelectual con la mera mención de sus créditos.

En América Latina se aboga por el conocimiento libre y abierto y por una ciencia pública y abierta, que beneficie al colectivo y al desarrollo igualitario. El hombre hace uso del conocimiento en la medida que tenga libertad para hacerlo; es un atributo humano que debería considerarse patrimonio de la humanidad, pero necesita ciertos espacios y condiciones sociales para generarse. Por su naturaleza es libre pero solo es útil en contextos sociales y para que tenga ese valor por naturaleza (interno-externo), debe transmitirse, debe sistematizarse para el aprendizaje e interiorizarse para su aplicación.

La América de habla hispana, desde Argentina pasando por ciertas islas del Mar Caribe, hasta llegar a México, es un modelo de coloniaje europeo y de

costumbres, lenguas y culturas, que en su crecimiento histórico aflora la convivencia ante los intereses de los sistemas de dominación; como también acorta tiempo sin fronteras para lograr más libertades en el acceso a la información y a la tecnología.

El reconocimiento social del conocimiento en Hispanoamérica es una evolución de fenómenos que comparten contextualización de históricos eventos, unos particulares y otros regionales, de polarización o de enfrentamientos de hermandad, pero que a la larga en el plano de los valores, las ideologías y las creencias, señalan la constatación crítica por la búsqueda del propio conocimiento; es decir, la descolonización del conocimiento en Latinoamérica, para absorber y considerar como de su idiosincrasia, el conocimiento libre y abierto en los escenarios de aplicaciones de software libre (de código abierto, licencia: copyleft) y publicaciones e investigaciones de acceso libre (créditos de autoría).

La inducida vorágine consumista de los países industrializados (como política económica de dominación), supone una gran escala de dependencia tecnológica y financiera internacional. Asimismo, la publicidad, las noticias, modas, espectáculos, estereotipos y modos o estilos de vida, entre otros, son ejemplos de penetración cultural en el pensamiento latinoamericano que afecta y contamina la diversidad cultural de las naciones latinoamericanas. Todo apunta a la historia y la posición geopolítica de los pueblos de la región, que obliga a tomar la brújula y buscar el norte hacia la propiedad social como recurso

integrador para combatir el sistema de dominación económico y político (por no mencionar el militar) y desestabilizarlo para salir del genocidio cultural del invasor europeo y occidental, asumiendo roles y responsabilidades desarrollistas ante la lucha y sangre derramada de nuestros ancestros.

Esta perspectiva es importante ante el reparto y uso del conocimiento para el éxito económico de la región. Resulta paradójico pero la pertinencia radica en que debemos prepararnos ante el agotamiento o debilitamiento del proceso depredador del colonizador, como consecuencia de la búsqueda de su crecimiento ilimitado que lo llevará al desplome progresivo; todo esto se puede lograr con resistencia cultural.

El pensamiento latinoamericano versa sobre la integración de los pueblos hispanos al proceso de construcción de la región; cualquier límite difuso de intereses no necesariamente requiere de la arena política para la autonomía, defensa y desarrollo de los recursos de cada territorio descolonizado, puesto que no existe el derecho universal jurídico de entronizarse para someter al más débil, para privarlo de sus derechos alegando propiedad privada por sus raíces de dominio.

Este derecho colectivo debe empezar por la descolonización epistémica como herramienta para descolonizar el conocimiento, por razones culturales que exceden al imaginario en contexto histórico, que con profundas raíces sociales surgió de la variedad de

razas y credos, como futura mezcla latina de naciones hispanoparlantes. No es ficción histórica ni moraleja de un cuento; es descolonización del saber con política anticolonial epistémica como medio introductorio al conocimiento latinoamericano.

Los actuales modelos europeos y occidentales relacionados con la cultura, crean escasez artificial elitizando conocimientos e imponiendo saberes de su propia cosecha, bajo condiciones de mercado para generar beneficios económicos (retribución al derecho de autor). Existe un declive poco conocido por el común denominador, pero las artificiales necesidades impuestas por los imperios colonizadores, han creado patrones de consumo que se mantienen sin esfuerzo; esto se debe reemplazar con auto reflexión si queremos ser autóctonos latinoamericanos.

El conocimiento libre y abierto debe habitar en el territorio hispanoparlante sin lógicas capitalistas y en un mundo anticolonial, que permita su producción, acceso y distribución de manera libre y sin obstáculos derivados de competencias foráneas. La crisis ecológica y energética revelan obsolescencias del aparato productivo de las grandes potencias, ya que vidas humanas y los ecosistemas en general, están amenazados en sus existencias por la extracción monetaria de los recursos naturales del planeta. Aquí es donde el valor de uso del conocimiento esta fuera de toda lógica por la doble circunstancia de ejercer el control total de los recursos y su venta mercantilista en detrimento de la biodiversidad.

Conclusiones

¿Cómo hacer? ¿Qué se puede hacer? Se debe promover el uso y beneficio del conocimiento libre como medida concreta para lograr independencia en saberes y tecnologías libres, y la información y conocimiento con licencias libres y formatos abiertos; también la implementación de teorías y prácticas de código abierto; utilización de la etnografía como estrategia metodológica en la investigación y prácticas pedagógicas; la construcción del conocimiento partiendo de lo social; la auto-reflexión del sujeto que observa en relación a los patrones normativos para el desarrollo científico-investigativo; el enfoque positivista y hermenéutico; la unidad y lógica compleja de desconstrucción y reconstrucción del conocimiento anti y postcolonial.

La ciencia abierta es la apertura de la misma para todos, es decir, que la ciencia sea accesible, libre (en línea y documentos) y reutilizable. Es un movimiento desarrollado por productores de conocimiento académico-científico para lograr crear conciencia sobre la necesidad de que la investigación científica y la social, estén a libre disposición sin los rigores de la ciencia tradicional, para la reproducción y adaptación de investigaciones a todos los niveles de la sociedad.

Este movimiento busca la participación de países e instituciones (públicas y privadas) de forma equitativa en los avances de la ciencia y la búsqueda y producción de conocimientos. No es simplemente

consultar o utilizar lo que otros crean o generan, sino promover el desarrollo científico en países como en Latinoamérica para reproducir investigaciones adaptadas a las necesidades locales, con dinámicas colaborativas y de retroalimentación y con involucramiento de actores (públicos y privados), para beneficio de las sociedades. Las investigaciones deben publicarse para que esos nuevos conocimientos sean verificables.

Si sumamos esfuerzos, observamos que la ciencia abierta es asunto de derechos humanos; es derecho fundamental porque ciencia y sociedad intercambian información para producir conocimientos científicos. De una u otra manera, encontramos descubrimientos científicos y resultados de investigaciones en la vida cotidiana, cuya aplicación potencia el desarrollo de sociedades y facilita la interacción entre las personas; pero existen o persisten barreras que retrasan la práctica de la ciencia y la investigación, y sin embargo, científicos orientan a ciudadanos para la recopilación y/o selección de información que en colaboración o cooperación, comunican, comparten o facilitan en línea o Internet, como interacción activa para la producción en colectivo de conocimientos en investigaciones científicas. En otras palabras, se está aprovechando las capacidades y habilidades creativas del investigador cotidiano o común para la resolución de problemas o necesidades colectivas o de mayor cobertura.

Referencia

RAE (2014). Diccionario de la Real Academia Española. Obra lexicográfica académica. La 23^a Edición salió de imprenta en octubre de 2014. Documento en línea. Disponible: <https://dle.rae.es>.